Revista de Historia de la Psicología
1982, Vol. 3, Núm. 4, 333-366

EL DESARROLLO "REFORMISTA" DE LA PSICOLOGIA

FRANCISCO DE ASIS BLAS ARITIO*

INTRODUCCION

Las reflexiones históricas que se van a desarrollar en este artículo se inscriben en el marco teórico abierto por la historiografía de la ciencia en las dos últimas décadas, en cuyo contexto hay que situar los recientes trabajos de Antonio CAPARROS, que han iniciado -entre nosotros- esta nueva vía de investigación teórica en la Historia de la Psicología. No es éste el lugar para valorar críticamente dichos trabajos, especialmente "La Psicología, ciencia multiparadigmática" (1978), "Introducción histórica a la Psicología contemporánea" (1979), y "Los paradigmas en Psicología" (1980); baste señalar que, con independencia de la validez teórica de sus tesis, el haber expresado concretamente la necesidad de abandonar una fase histórica -inevitable, pero ya insuficiente- de la investigación en Historia de la Psicología, el "descriptivismo", justifica ya por sí sólo el esfuerzo teórico y metodológico por él realizado. Por otra parte, esta necesidad de iniciar una nueva "aproximación explicativa y cualitativa" a la Historia de la Psicología recupera para dicha disciplina

*FRANCISCO DE ASIS BLAS ARITIO: Departamento de Psicología General. Facultad de Psicología. Universidad Complutense. Somosaguas. Madrid.

su genuino sentido -ser una disciplina teórica- y revela el encubierto compromiso teórico que subyace tras las Historias de las Psicologías tradicionales y descriptivas. Finalmente, el interrogante e incluso vacilante tono metodológico de los trabajos de CAPARROS (por ejemplo, al referirse al estricto carácter instrumental del concepto "paradigma", o al referirse al reparo marxista), ajeno a cualquier tipo de dogmatismo, pone de manifiesto que todo o casi todo está por hacer, que sólo se ha iniciado un camino y que ya es posible recorrerlo. Alguien ha dicho que la Psicología española "siempre llega tarde". Afortunadamente, en la Historia de la Psicología el retraso no es todavía acentuado (los primeros trabajos teóricos de orientación kuhniana aparecen al final de la década de los sesenta (WATSON, 1967), y sobre todo en los primeros años setenta (WARREN, 1971; PALERMO, 1971; BRISKMAN, 1972) y parece que existen síntomas fundados que pronostican la superación del mismo (junto a los trabajos citados del Dr. CAPARROS, hay que destacar los trabajos del "grupo de la Universidad de Valencia", dirigido por el Dr. CARPINTERO, que ha sabido abrir un adecuado marco institucional -la *Revista de Historia de la Psicología*- para dar acogida a la investigación teórica en dicha disciplina). Hay que esperar, pues, que los historiadores de la Psicología españoles no se incorporen demasiado tarde a la revolución metodológica y teórica que se viene operando en su disciplina desde hace poco más de diez años.

En este contexto, las reflexiones de este trabajo no deben ser consideradas como una oposición alternativa u opuesta a las tesis que viene sosteniendo el Dr. CAPARROS, sino todo lo contrario: como una contribución a ese esfuerzo colectivo iniciado por él, orientado a esclarecer en el siempre polémico y nunca definitivo nivel de la teoría los problemas que la Historia de la Psicología contemporánea se está planteando. Por ello, las tesis (más bien habría que llamarlas "hipótesis") que aquí se pretenden defender adquieren un énfasis acentuado, con la intención de ampliar ese espacio donde ha de tener lugar el debate teórico, que incluso permita ulteriormente su propia modificación o rectificación.

En otro lugar donde se abordaba el problema de la racionalidad científica (BLAS, 1981) quedó planteada la exigencia de hacer avanzar la Historia de la Psicología a través de la construcción de modelos teóricos que den cuenta de su devenir concreto. Estas reflexiones constituyen, asimismo, una respuesta inicial a dicha necesidad.

Una palabra sólo ante la cuestión metodológica. Son suficientemente conocidas las reservas que produce la estricta utilización de la metodología kuhniana, a causa de sus todavía no resueltos problemas teóricos y formales (imprecisión del concepto "paradigma", apelación equívoca a la historia externa e interna de las ciencias, grado de autonomía del desarrollo científico, racionalidad versus a-racionalidad científica, criterios que determinan en una comunidad científica la resolución de una crisis,...(WATSON, 1967; MACKENZIE, 1972; LIPSEY, 1974; KIRSCH, 1980), para el caso concreto de la Psicología, y SUPPE (1977) para un enfoque más general. Y, a pesar de ello, los más

recientes trabajos sobre Historia de la Psicología se siguen sirviendo, explícita o implícitamente, de ella. A este comportamiento aparentemente paradójico STEGMULLER (1974) lo denomina "perogrullada psicológica": más vale tener durante una tempestad un barco con el timón roto que no tenerlo. Aquí haremos nuestra tal perogrullada psicológica: mientras no aparezcan nuevos instrumentos metodológicos, que se muestren al menos tan fecundos e innovadores como el de KUHN, no resulta ilegítimo seguir sirviéndose de él; eso sí, siempre y cuando no se pierda de vista su verdadera dimensión, esto es, la de ser meramente un "instrumento". Por otra parte, no cabe duda que su aplicación concreta a las disciplinas reales creará en cada caso un perfil específico, no siempre coincidente con el perfil inducido por KUHN en su análisis histórico de las ciencias físicas.

Para concluir esta introducción, se esbozan esquemáticamente las tesis guía que ilustran el contenido de este trabajo:

a) La Psicología científico-académica se halla todavía en un período pre-paradigmático, en el que no han tenido lugar "revoluciones" paradigmáticas, sino más bien "reformas" pre-paradigmáticas.

b) El supuesto "paradigma cognitivo" de la moderna Psicología no es, estrictamente hablando, un paradigma nuevo; en consecuencia, tampoco constituye una alternativa paradigmática al conductismo.

c) El supuesto "paradigma conductista" no es, asimismo, un paradigma original.

d) Tanto la moderna Psicología cognitiva como el conductismo han de ser interpretados históricamente como aplicaciones teóricas de los pre-paradigmas originales de la Psicología académica occidental.

e) Los pre-paradigmas originales de la Psicología científico-académica occidental son la "Psicología de la totalidad" de WUNDT y la "Psicología evolucionista" de JAMES.

f) El desarrollo de ambos pre-paradigmas permite comprender el desarrollo histórico de algunas de las más importantes escuelas, teorías y modelos teóricos de la Psicología científico-académica occidental; y, sobre todo, permite comprender el alcance histórico de la actual crisis de la Psicología.

LA REINTERPRETACION HISTORICA DE WUNDT

En su ya famoso artículo publicado en el *American Psychologist,* A.L. BLUMENTHAL (1975) propuso una insólita interpretación de la Psicología wundtiana, que cuestionaba la tradicional concepción del significado histórico de WUNDT, transmitida por los manuales de Historia de la Psicología, en su gran mayoría dependientes teóricamente de la obra clásica de BORING (1950). En síntesis, BLUMENTHAL salía al paso de la errónea identificación que había sufrido el sistema teórico y el método de WUNDT con la Psicología "estructuralista" de TITCHENER. Y, tras reivindicar su actual relevancia, alude a seis campos de la Psicología contemporánea que deben ser interpretados históricamente

como reconstrucciones reales de la original Psicología wundtiana: el interés por los procesos volitivos y atencionales, la psicolingüística, la estrecha relación entre las enfermedades mentales y los procesos atencionales, las teorías factoriales del sentimiento y del afecto, el papel de la atención en el procesamiento de la información humana, y el lugar que ocupan las capacidades selectivo-atencionales en el desarrollo de la cultura humana tal y como es analizado por los estudios transculturales. Aunque tal reinterpretación había sido sugerida por estudios anteriores, como los de MISCHEL (1970) o los de BRINGMANN, BALANCE y EVANS (1975), fue realmente BLUMENTHAL quien la apadrinó con más decisión y sistematicidad.

Recientemente, otros estudios, como los de LEAHEY (1979, 1980), DANZIGER (1979), KIRSCH (1980), MOROZ (1980),... han profundizado y ampliado la hipótesis de BLUMENTHAL, aportando nuevos e interesantes datos. LEAHEY señala, como BLUMENTHAL, que la consideración de la Psicología de WUNDT como una Psicología asociacionista, atomista, puramente introspectiva e interesada en describir los contenidos conscientes (los cuales a su vez serían meros receptáculos pasivos de las impresiones perceptivas) resulta de la falsa y cómoda equiparación de su sistema con el de TITCHENER. Este último sí puede soportar tales atributos; pero el que se halle parcialmente inspirado por el sistema de WUNDT, no convierte a éste en el producto reducido de aquel. Existen razones históricas que permiten comprender la "lectura" reducida y parcial que hizo TITCHENER de la Psicología de WUNDT. A ellas se aludirá inmediatamente. Como se verá más adelante, también el conductismo original de WATSON tuvo diferentes "lecturas", alguna de las cuales -como la de TOLMAN- llega a conclusiones tan diferentes, que se hace difícil, so pena de incurrir en simplificaciones groseras, identificar la Psicología de ambos. Afortunadamente, la metodología kuhniana, o mejor dicho, su enriquecimiento formal por parte de SNEED (1971) y STEGMULLER (1976), está provista de instrumentos teóricos para explicar la relación teórico-histórica de dos sistemas, cuando se supone que uno se deriva del otro. El concepto de "modelo parcial posible" da cuenta de esta relación.

Siguiendo con LEAHEY, éste define la Psicología de WUNDT como una "Ganzheit psychology" (el término "ganzheit" es alemán y significa "totalidad"), adoptando la adjetivación propuesta por los propios discípulos de WUNDT. Es evidente que una "Psicología de la totalidad" parece estar más próxima a las posiciones gestálticas que al elementalismo y asociacionismo, tanto mental (TITCHENER) como conductual (WATSON). Por supuesto, WUNDT no fue un psicólogo gestáltico, pero tampoco parece cierto que fuera un psicólogo elementalista y asociacionista.

Sin duda, la complejidad y con frecuencia aparente ambigüedad de la obra de WUNDT dificultan la comprensión coherente y global de su sistema. Resulta más cómodo y fácil acudir a la transparente y rígida sistematicidad de la Psicología del contenido de TITCHENER. Sin embargo, LEAHEY, insiste en la necesidad de esta reinterpretación histórica de WUNDT.

En primer lugar, no parece que WUNDT defendiera dos tipos de Psicología con sus correspondientes métodos de investigación: por un lado, la Psicología de los procesos psíquicos inferiores, esto es, de los contenidos de la conciencia, tratada metodológicamente por la introspección experimental; y por otro lado, la Psicología de las manifestaciones superiores de la conciencia o síntesis creadora, estudiada por la "Volkerpsychologie" o Psicología de los pueblos. Para LEAHEY, el concepto de conciencia en WUNDT es siempre el mismo: la conciencia no es una "sustancia" interna, constituída por contenidos, sino que es una "experiencia global e inmediata", que está en permanente cambio y que se caracteriza por su "actividad creadora". En este sentido, la conciencia no es un contenido o sustancia, sino una experiencia que "se manifiesta". Son las "manifestaciones" de la conciencia -y no sus "contenidos"- lo que quiere investigar WUNDT. Y dichas manifestaciones son subjetivas u objetivas. Las manifestaciones subjetivas de la conciencia son las que tiene cada sujeto, por tanto son inaccesibles para todos los demás. Aquí queda justificada la utilización de la "introspección" wundtiana. La introspección permite describir las manifestaciones inmediatas de la conciencia, pero sin necesidad de postular ningún "sentido interno" similar a la "reflexión" lockiana. Por eso, WUNDT insiste en que la introspección sea además "experimental"; esto es, ha de estar controlada para que únicamente sean descritas las experiencias totales inmediatas, garantizando su no mediación por parte de algún "yo" o sustancia mental interna. La introspección experimental tiene un marcado carácter "fisiológico" (de ahí su "Psicología Fisiológica"), a fin de que sólo puedan ser objetos de experimento aquellas manifestaciones mentales accesibles a las influencias físicas. Es obvio que la introspección wundtiana no era la misma que la desarrollada por TITCHENER o por la Escuela de Wurzburgo.

Por otra parte, el estudio de la conciencia no quedaba limitado a la introspección experimental. La Psicología infantil y la Psicología comparada eran para WUNDT instrumentos privilegiados para investigar las manifestaciones más simples de la conciencia, y, de esta forma, complementaban a la introspección experimental.

Por último, las manifestaciones objetivas más complejas de la conciencia debían ser estudiadas por la "Volkerpsychologie", concepto amplio que incluía las producciones humanas generadas por la conciencia a lo largo de su desarrollo histórico colectivo (el lenguaje, las creaciones culturales, sociales, artísticas,...). En definitiva, no existían dos métodos que estudiaban dos objetos de conocimiento diferentes, sino que existían dos métodos (en realidad, más) que investigaban distintas manifestaciones de un mismo objeto de conocimiento, la conciencia.

En segundo lugar, conviene detenerse un instante a examinar el supuesto elementalismo asociacionista de WUNDT. Es innegable que WUNDT habló en sus escritos de "elementos", "sensaciones", "imágenes",... Sin embargo, ello no le convierte automáticamente en un psicólogo elementalista-asociacionista. El sistema de WUNDT contiene un concepto clave, que justifica el que sus discípulos hayan atribuído a su Psicología el nombre de "Psicología de la

totalidad": el concepto de "apercepción". La apercepción es para WUNDT algo así como una propiedad de la conciencia por la que ésta capta y aprehende "sintéticamente" todo aquello que atraviese su campo de experiencia. En efecto, según WUNDT, los supuestos elementos de la conciencia (sensaciones, ideas, imágenes) se manifiestan -gracias a la apercepción- como "todos", todos que son irreductibles a las partes. En este sentido, WUNDT se opone al asociacionismo mental de los empiristas británicos y, en todo caso, se anticipa a las posteriores posiciones más radicales de la Gestalt.

Por otra parte, el concepto de apercepción ilustra el carácter "activo y voluntarista" que para WUNDT tenían los procesos psíquicos, de los que la "atención" no era el menos importante. Hace un momento, BLUMENTHAL (1975) señalaba la recuperación de la importancia de los procesos atencionales por la Psicología cognitiva moderna. La selección de ideas inherente a cualquier proceso atencional resulta ciertamente incompatible con cualquier modelo elementalista-asociacionista. Actividad, síntesis, atención, apercepción y voluntad son, en definitiva, aspectos claves del sistema wundtiano, que impiden que éste sea categorizado como elementalista-asociacionista.

Por último, es obligado hacer una brevísima referencia a la "Volkerpsychologie", uno de cuyos capítulos destacados es el estudio del lenguaje, en el que WUNDT se anticipa -como señalan BLUMENTHAL (1970, 1975) y LEAHEY (1980)- en muchos aspectos a la Psicolingüística contemporánea y donde propone una concepción holística de la significación del lenguaje (la "Gesamtvorstellung") difícilmente compatible con una Psicología asociacionista.

¿En qué consistió, pues, el paradigma wundtiano y qué significación histórica hay que atribuirle?. Aunque más adelante se harán algunas precisiones sobre la oportuna utilización del término "paradigma", en general parece que el sistema de WUNDT puede, según la metodología kuhniana (KUHN, 1962, 1969), prestarse a ser categorizado como paradigma. En efecto, en él se postulan una serie de generalizaciones incuestionables; se ofrece un programa de investigación (la "Psicología Fisiológica" y la "Psicología de los pueblos"); se desarrolla una ciencia normal (laboratorio de Leipzig 1879-1940); se producen anomalías (por ejemplo, la derivada del "pensamiento sin imágenes"); y acaba siendo desplazado por otros paradigmas (la Gestalt y, sobre todo, el Conductismo).

¿Cuáles son esas generalizaciones incuestionables que definen el sistema de WUNDT y permiten situarlo históricamente?. La primera y más importante de todas -la que separa a WUNDT de las Psicologías filosóficas de BRENTANO, de DILTHEY o de la Escuela Escocesa- consiste en reivindicar para la Psicología su carácter "experimental". Los discípulos de WUNDT ya no serán filósofos o fisiólogos; a partir de él se crea una nueva profesión reconocida: la del psicólogo experimental. Sin embargo, el experimentalismo wundtiano no podía ser otro que el que el propio WUNDT conocía y había practicado; el experimentalismo fisiológico. De ahí que WUNDT llame a su Psicología "Psicología Fisiológica". De ahí también que, en su clasificación de las ciencias, WUNDT sitúe su Psicología Fisiológica a caballo entre las "Ciencias Naturales" (por su método) y las "Ciencias del espíritu" (por su objeto de conocimiento). Este "naturalismo

metodológico" se ha conservado, en forma latente o manifiesta, a lo largo de toda la Historia de la Psicología y constituye uno de los aspectos clave de la actual crisis de la Psicología (PINILLOS, 1979).

Junto a este presupuesto paradigmático -por su carácter incuestionable- cabe destacar el evidente "mentalismo" de la Psicología wundtiana. Para WUNDT, efectivamente, el objeto de la Psicología es la "conciencia", no la "conducta". Pero su Psicología no es una Psicología de los "contenidos" o elementos de la conciencia; sí es cierto que pueden reconocerse elementos mentales, pero se hallan integrados y sintetizados por la apercepción en "todos", que no son el resultado de la suma de las partes o fruto de las leyes asociativas espontáneas. Estos todos o manifestaciones conscientes se hallan de alguna forma regulados y activados por la voluntad -la Psicología de WUNDT es, por tanto, también una Psicología "voluntarista" (es cierto que WUNDT reconoció la existencia de procesos mentales que escapaban del campo de la atención y se vio obligado a postular una apercepción "pasiva", y que asimismo reconoció la existencia de procesos "inconscientes", cuyo estudio o tratamiento no quedó suficientemente desarrollado; pero la mayoría de los procesos conscientes eran, para WUNDT, "activos").

También la Psicología de WUNDT era "representacionista". Fue éste el presupuesto que más debilitó el paradigma wundtiano, ya que la polémica histórica entablada en torno a la cuestión del "pensamiento sin imágenes" (cfr. trabajos y experimentos de WATT, ACH, MESSER, BUHLER, WUNDT, OGDEN, TITCHENER, PYLE, OKABE, CLARKE, JACOBSON, BINET, WOODWORTH...) puso de relieve, sobre todo, que la Psicología de la conciencia se movía todavía en un ámbito especulativo e intuitivo y que sus supuestos métodos científicos (la introspección experimental o la sistemática) no eran adecuados para su exploración.

Finalmente, WUNDT aborda el estudio de las manifestaciones conscientes en sus dos dimensiones: las manifestaciones subjetivas e individuales son estudiadas por la "introspección experimental" (en el sentido de "fisiológica") y las manifestaciones objetivas y colectivas, a través de la Volkerpsychologie o Psicología de los pueblos.

¿Cuál fue el devenir histórico del paradigma wundtiano?. La Psicología mental de WUNDT se mantuvo durante más de cuarenta años, si bien es cierto que su importancia y atractivo fueron progresivamente decrecientes. Por un lado, su implícita concepción holística fue ampliamente rebasada por las posiciones más radicales de la Gestalt; por otro lado, en su seno la polémica sobre el pensamiento sin imágenes la debilitó y puso en entredicho la consistencia metodológica y las perspectivas de su Psicología de la conciencia; el empuje arrollador del conductismo, por su parte, no fue tampoco uno de los factores menos importantes que contribuyeron a su agonía; en fin, la destrucción a que se vio sometida la comunidad intelectual alemana por el movimiento nazi alcanzó también a los seguidores de WUNDT, que vieron destruído su laboratorio en la Segunda Guerra Mundial. Pero, según nuestro entender, la causa principal

de la desaparición del paradigma wundtiano reside en una inevitable limitación histórica, que, a su modo, también sufrirá la Psicología mental de JAMES: la inexistencia en su época de instrumentos metodológicos adecuados para explorar la conciencia y, como negativo de ello, la insuficiencia de la introspección para cumplir este papel.

Sin embargo, no todos los presupuestos paradigmáticos del sistema de WUNDT desaparecieron definitivamente. Algunos de ellos, como se verá más adelante, se conservan o han sido recuperados por la Psicología contemporánea. Además de este aspecto, desde un punto de vista histórico interesa destacar qué "ciencia normal" generó el paradigma wundtiano y qué relación teórico-histórica existe entre ésta y el propio paradigma wundtiano.

De todos los supuestos seguidores de WUNDT, los manuales de Historia de la Psicología destacan siempre a E.B. TITCHENER. Sin embargo, como BLUMENTHAL y LEAHEY sugieren, el "estructuralismo" de TITCHENER no es homologable a la "Psicología de la totalidad" de WUNDT. Ello tampoco significa que fueran Psicologías completamente opuestas: TITCHENER se formó con WUNDT y defendió, como éste, una Psicología mental, representacionista e introspectiva. Pero TITCHENER, además, cosa que no hizo WUNDT, postuló una Psicología de los "contenidos" de la conciencia, cuyos elementos ("elementalismo") más simples -las sensaciones- se asociaban ("asociacionismo") entre sí para formar los fenómenos conscientes más complejos, tales como las percepciones, las imágenes, etc...Por otra parte, como quedó antes señalado, la introspección wundtiana no coincidía con la de TITCHENER, y este último rechazó la Volkerpsychologie de WUNDT.

No se va a proceder aquí a un análisis pormenorizado de las diferencias teóricas y metodológicas existentes entre la Psicología wundtiana y el estructuralismo de TITCHENER (ver los trabajos citados de BLUMENTHAL, LEAHEY y otros). Baste señalar que la reducción operada por TITCHENER respecto a la Psicología de WUNDT resulta de la asimilación de esta última por la Psicología filosófica asociacionista británica (James MILL), de la que TITCHENER reconoció explícitamente aceptar su punto de vista (TITCHENER, 1897).

Sí interesa, en cambio, definir desde la metodología kuhniana la relación teórico-histórica entre la Psicología de la totalidad y el estructuralismo. Como señalan SNEED (1971) y STEGMULLER (1976) para salir al paso de las críticas de POPPER, la ciencia normal no implica una actitud rígida, obediente y doctrinaria. Disponiendo de un mismo paradigma (núcleo estructural, en su terminología) dos "científicos normales" pueden llegar a sostener hipótesis recíprocamente excluyentes. Todo paradigma admite un número no finito de ampliaciones ("modelos parciales posibles", en su terminología), las cuales no tienen por qué ser coincidentes. Además, ello permite comprender que el fracaso o la falsación de una ampliación concreta no implique necesariamente el fracaso del paradigma del que ésta se deriva.

En este sentido, el "estructuralismo" de TITCHENER puede ser consi-

derado como una síntesis de, por una parte, un modelo parcial del paradigma wundtiano (la Psicología mental, representacionista e introspectiva) y, por otra parte, de la Psicología asociacionista británica (elementalismo, asociacionismo y descriptivismo). Precisamente la ampliación parcial que realizó TITCHENER del paradigma wundtiano consistió en "asimilarlo" a la Psicología asociacionista británica, lo cual le obligó a conservar de él sólo lo que era integrable en ésta y a ignorar todo lo demás. Esta reducción de la Psicología wundtiana fue tan importante que llegó a desfigurarla. De ahí la crítica de BLUMENTHAL y otros a cualquier simple y cómoda homologación. En cualquier caso, y debido a su falta de originalidad, el supuesto paradigma estructuralista no debe ser considerado en rigor como un "paradigma".

Aunque aquí no se haga por exigencias de espacio, podría efectuarse un análisis similar respecto de los trabajos de la Escuela de Wurzburgo o de los trabajos de EBBINGHAUS.

LA "PSICOLOGIA EVOLUCIONISTA" DE W. JAMES

Los manuales tradicionales de Historia de la Psicología no suelen regatear elogios a la figura de William JAMES. A JAMES se le atribuye ordinariamente la paternidad de la Psicología americana, una actitud abierta y ecléctica respecto a las diversas escuelas, tendencias y teorías (influenciado por el evolucionismo, atraído por la Psicología británica y la psicopatología francesa, colaborador temporal de TITCHENER,...) y una genialidad excepcional que le exime de cualquier compromiso definitivo con los enfoques históricamente limitados de su época y preserva su independencia. Como señala HEIDBREDER (1971), JAMES fue "el más universal y a la vez el más individual de los psicólogos". Esta dificultad para adscribir a JAMES a cualquier escuela o corriente de la Psicología queda ilustrada por su identificación exclusiva -y excluyente- con el "pragmatismo", escuela que al parecer nació y murió con el propio JAMES. (Sin embargo, el pragmatismo fue en realidad un movimiento filosófico, cuyo correlato en Psicología fue el "funcionalismo"). Por último, y a causa de su famosa definición de la Psicología como "ciencia de la vida mental" (JAMES, 1890), JAMES es habitualmente calificado de "mentalista". (Pero el "mentalismo" es un atributo equívoco: WUNDT y TITCHENER también fueron mentalistas, aunque tuvieron poco que ver con JAMES).

Cualquier afirmación adquiere su significado a partir de un contexto. El contexto que aquí se pretende dibujar sugiere que JAMES no fue sólo el padre de la Psicología americana, sino también y sobre todo el fundador de uno de los paradigmas originales de la Psicología académica-occidental, tan importante al menos -si no incluso más- que el paradigma original wundtiano; que la "excepcionalidad" de JAMES no es tal desde un punto de vista histórico, sino que por el contrario las ulteriores ampliaciones y reducciones de su matriz disciplinar dieron lugar al programa de investigación más estable y duradero

de la Historia de la Psicología académica-occidental hasta nuestros días, el conductismo; que, finalmente, el "mentalismo" de JAMES no es homologable al mentalismo de la Psicología Filosófica de su tiempo, ni al mentalismo de la Psicología introspectiva académica, sino que se halla mucho más próximo al actual "cognitivismo" de la Psicología moderna.

La teoría de la evolución no tuvo una acogida entusiasta en Europa. Por lo que se refiere a la Psicología, fue inicialmente ignorada por los círculos académicos y sólo provocó interés en intelectuales y pensadores relativamente apartados de las instituciones universitarias. Entre ellos, el más destacado fue, sin duda, GALTON. Sin embargo, GALTON no fue un psicólogo "profesional" en el sentido que lo fueron WUNDT, JAMES o TITCHENER. La amplitud de sus intereses de investigación (desde el descubrimiento de las huellas dactilares hasta los programas eugenésicos, pasando por la Estética, la Estadística, la Antropometría, etc...) le impidió profundizar en una disciplina concreta y crear un posible programa de investigación de la misma. Por otra parte, sus contribuciones más destacadas se sitúan en el campo metodológico (concepto de correlación y aplicación de técnicas estadísticas) o se refieren al campo de la Psicobiología social derivado de la teoría de la evolución (estudio de las diferencias entre las especies y los miembros de una especie, problema de las relaciones herencia-medio, desarrollo de la eugenesia, etc...). En fin, el alejamiento de GALTON de las instituciones académicas y el propio retraso de la Psicología británica -todavía en su fase filosófica por aquella época- hicieron imposible que sus intuiciones teóricas cristalizaran en un paradigma o matriz disciplinar propiamente dicho. En consecuencia, la obra de GALTON, que sólo encontró eco histórico en el campo de la Psicometría, no fue capaz de configurar el paradigma "evolucionista", a pesar de que toda ella se halla empapada de darwinismo.

Junto a GALTON, hay que destacar el otro lugar donde también se impulsaron investigaciones de enfoque darwinista: la Psicología comparada. Fue precisamente DARWIN quien, al publicar *La expresión de las emociones en el hombre y el animal* (1872), puso en marcha este desarrollo precoz de investigaciones sobre Psicología animal. El trabajo de DARWIN fue seguido por las investigaciones de SPALDING, ROMANES, MORGAN y HOBHOUSE, quienes, hasta que primero THORNDIKE y después el conductismo conquistaron la exclusiva de las investigaciones animales, constituyeron la vanguardia de la Psicología comparada. Sin embargo, tampoco éstos lograron construir el paradigma evolucionista de la Psicología; y ello por varias razones. En primer lugar, porque en la propia orientación y pretensiones de sus investigaciones no se revela ningún intento por crear dicho paradigma: tanto ROMANES como MORGAN y HOBHOUSE, aunque este último estudió también Bioquímica y Fisiología, eran preferentemente filósofos, que aceptaban la Psicología filosófica tradicional y académica, y que sólo pretendían aplicar dicha Psicología al nuevo campo de investigaciones abierto por DARWIN, sin aspirar en absoluto a un cuestionamiento propiamente dicho de su Psicología filosófica. Esta Psicología no era otra que la Psicología de las

facultades, desarrollada por la Escuela Escocesa y dominante en los círculos académicos. En este contexto adquiere sentido la dura crítica realizada por THORNDIKE (1900), al denunciar el "antropomorfismo" resultante de aplicar la Psicología de las facultades a la Psicología animal. En segundo lugar, porque desde el punto de vista metodológico los psicólogos comparados no fueron mucho más allá del burdo empirismo postulado por el propio DARWIN en *La expresión de las emociones...*, salvo las precauciones metodológicas propuestas en el "canon" de MORGAN. Por último, hay que señalar la misma razón histórica aplicada al caso de GALTON: aunque ROMANES, MORGAN y HOBHOUSE mantuvieron relaciones académicas con las Universidades de Oxford, Londres y Bristol, la inexistencia en los últimos decenios del siglo diecinueve de una Psicología científico-académica en Inglaterra no favoreció la constitución de un programa de investigación científica y, por tanto, no pudo fraguar el paradigma evolucionista.

América, en cambio, era otra cosa. América era un país joven, moderno, que carecía de tradiciones intelectuales milenarias y de instituciones académicas centenarias. En consecuencia, América era mucho más hospitalaria que Europa en lo relativo a las nuevas ideas, las nuevas teorías o los nuevos enfoques. La teoría de la evolución no tuvo demasiadas dificultades para introducirse en América. Y a ello contribuyó, sin duda, la propia idiosincrasia americana. En efecto, la necesidad de construir un nuevo mundo en el orden material, intelectual y cultural, y la utilización de la fuerza y la acción como principal instrumento para lograrlo, fue creando una singular idiosincrasia americana: el sentido de la eficacia, el pragmatismo, la orientación aplicada de la acción, el sentido de la utilidad...No resulta difícil descubrir que los elementos ideológicos subyacentes a la teoría de la evolución (la ley del más fuerte, la utilidad de las acciones, el sentido de la mejora y del progreso...) encajaban perfectamente con las características típicas del hombre medio americano. Junto a ello, hubo otro factor que favoreció la consolidación del evolucionismo en América: la Filosofía pragmatista.

Efectivamente, el "pragmatismo" viene a ser uno de los primeros resultados visibles del éxito de la introducción en América del evolucionismo, al que sirve como expresión y legitimación filosófica. Fundado por PEIRCE (1878), el pragmatismo es una peculiar síntesis del empirismo británico, del evolucionismo darwiniano y de la idiosincrasia americana. El pragmatismo se orienta hacia una gnoseología de carácter realista, no ontológica: las cosas son verdaderas no por sí mismas, sino por lo que sirven. Así, por ejemplo, una idea religiosa es verdadera si es útil, esto es, si permite a la persona que cree en ella una satisfacción emocional y una mejora de su vida: es verdadero aquello que sirve o funciona, lo que no sirve es falso (JAMES, 1907).

Resulta obvio el interés del pragmatismo por la Psicología. Ajena a las especulaciones ontológicas y metafísicas, la Filosofía pragmática se preocupa por el hombre concreto, sus acciones, valores e ideas, y por la eficacia de los mismos en orden a lograr un mejor ajuste con el medio ambiente. En

consecuencia, la conducta, las intenciones y motivos y las ideas o creencias constituyen el punto de mira de la Filosofía pragmática; y precisamente es la Psicología la disciplina que se encarga de estudiarlos. No es casual, pues, que los principales pragmatistas --PEIRCE, DEWEY y JAMES- se hayan aplicado en algún momento de su vida a la investigación psicológica: de PEIRCE hay que mencionar sus investigaciones psicofísicas; de DEWEY su texto *Psicología* (1887) y su célebre artículo "El concepto de arco reflejo en Psicología" (1896), considerado habitualmente como el punto de arranque de la Escuela Funcionalista.

JAMES fue, sin duda, el psicólogo americano más importante del siglo XIX. Su contribución a la Historia de la Psicología fue, al menos, paralela a la de WUNDT. Las razones históricas por las que WUNDT es reconocido como fundador de la Psicología son perfectamente aplicables a JAMES. JAMES, como WUNDT, "hizo" Psicología desde una peculiar síntesis de la Fisiología y la Filosofía. JAMES, incluso antes que WUNDT, creó un laboratorio de Psicología Experimental en 1875, aprovechando dos habitaciones desocupadas de la Universidad de Harvard. JAMES, como WUNDT, publicó un tratado sistemático de la Psicología: *Principios de Psicología* (1890). JAMES, como WUNDT, creó escuela, al menos indirectamente: HALL, CATTELL y los psicólogos funcionalistas deben ser contemplados históricamente como herederos del pensamiento de JAMES. Finalmente, JAMES, como WUNDT, aunque quizá en una forma menos pormenorizada que éste, creó un paradigma o matriz disciplinar: el paradigma evolucionista.

Sin duda, éste es el aspecto más polémico de la interpretación histórica de JAMES desde una perspectiva kuhniana. ¿Fue realmente JAMES creador de un paradigma psicológico?, ¿Pueden considerarse el funcionalismo y, sobre todo, el conductismo desarrollos "normales" derivados del paradigma inaugurado por JAMES?, ¿O, por el contrario, hay que seguir manteniendo la clásica triple división entre psicólogos de la conciencia, psicólogos de la conducta y psicólogos del inconsciente?.

A primera vista, parece que el propio testimonio de JAMES impide que se le atribuya la creación de un paradigma psicológico. En efecto, dos años después de haber publicado sus *Principios*, JAMES reconoce que la Psicología es meramente un conjunto de descripciones, sugerencias y disgresiones verbalistas (JAMES, 1892) y no algo parecido a una ciencia. Por otra parte, el confesado "mentalismo" de JAMES hace suponer que sus aportaciones no hacían sino reiterar los supuestos de WUNDT, TITCHENER e incluso de la Psicología filosófica. Por último, el abandono de la Psicología por parte de JAMES en favor de la Filosofía durante los últimos años de su vida, parece sugerir que éste había decididamente "tirado la toalla" con relación al proyecto de hacer de la Psicología una ciencia y que había, finalmente, reconocido el terreno verdadero al que pertenecían sus intuiciones teóricas: la Filosofía.

Sin embargo, existe otra interpretación histórica de JAMES. En primer lugar, JAMES define la conciencia o vida mental como el objeto de la Psicología;

ahora bien, atribuye a dicha conciencia un significado y una entidad muy diferentes al concepto de conciencia wundtiano, titcheneriano o de la Psicología filosófica de las facultades -a la que rechaza-, junto a su elementalismo-asociacionismo. La originalidad de JAMES estriba en que por primera vez la temática psicológica es incorporada al contexto y leyes generales postulados por el evolucionismo. Cuando JAMES aborda en los *Principios* el estudio de las principales actividades conscientes -las concepciones, el razonamiento y la creencia- las define como creaciones humanas, motivadas por una razón práctica de adaptación a la realidad y, por tanto, por una razón "no-racional". Con ello JAMES se distancia asimismo de cualquier tipo de Psicología racionalista o cartesiana. Algo parecido sugiere al definir la Psicología como la ciencia de la vida mental, tanto de sus fenómenos "como de sus condiciones". JAMES sitúa dichas "condiciones" de la vida mental en el cuerpo humano, particularmente en el cerebro, con lo cual descarta cualquier tentación de realizar una lectura cartesiana de su concepto de "conciencia".

En segundo lugar, JAMES rechazó la idea de la conciencia como un "contenido". Fuera en su versión sintética (WUNDT) o en su versión asociacionista elementalista (Psicología filosófica de las facultades o TITCHENER), JAMES se opuso a la "Psicología del contenido" y en cierto modo se hallaba mucho más próximo a la "Psicología del acto" de BRENTANO (si bien el contexto fenomenológico no debe confundirse con el contexto evolucionista). La conciencia, para JAMES, no es un contenido, sino una corriente o un flujo constante, en permanente cambio, que funciona o sirve para algo. Y "algo" que funciona o sirve para algo, no es otra cosa que una "acción".

No es extraño que JAMES se planteara la propia encrucijada de su mentalismo. Cuando JAMES reconoce que su concepto de vida mental no está convirtiendo a la Psicología en una ciencia (JAMES, 1892), o cuando al final de su vida plantea dramáticos interrogantes sobre qué es la conciencia (JAMES, 1912), o cuando muestra su insatisfacción ante la ausencia de instrumentos metodológicos que estudien científicamente la conciencia, teniendo que apelar a soluciones de compromiso entre el método introspectivo, el método experimental y los métodos comparativos (JAMES, 1890), o cuando alude a la falacia del lenguaje o a la falacia del psicólogo (JAMES, 1890)..., JAMES no hace sino expresar una limitación real de la que existe evidencia histórica en la actualidad: la inexistencia, en aquella época, de instrumentos adecuados para abordar el estudio científico de la conciencia. Los conductistas tomaron buena cuenta de este hecho y por ello abandonaron el estudio científico de la conciencia. Los psicólogos modernos se plantean, como JAMES, qué es la conciencia o vida mental, pero con una ventaja decisiva sobre él: poseen ya algunos instrumentos para su estudio científico.

En tercer lugar, el mentalismo de JAMES era "fisiológico". Esta aparente paradoja deja de ser tal si se deja de atribuir al mentalismo de JAMES un significado tradicional. En efecto, como antes se indicó, JAMES define la Psicología como "la ciencia de la vida mental, tanto de sus fenómenos como de

sus condiciones" (cerebrales). JAMES, en oposición a TITCHENER, no concibió la Fisiología como "explicación" de la Psicología, sino que la consideró "parte" de la Psicología, ya que las funciones cerebrales son la condición más inmediata de las operaciones mentales. Además, JAMES afirmó en sus *Principios* que no "existe modificación mental que no se vea acompañada o seguida por un cambio corporal". Por otra parte, sólo si se parte de esta peculiar versión del mentalismo postulada por JAMES, podrá comprenderse su polémica teoría de las emociones. No es casual el relieve que JAMES otorga a la dimensión orgánica y fisiológica de la emoción. De hecho, la teoría de las emociones de JAMES prefigura lo que posteriormente será la actitud metodológica básica del conductismo: dado que la mente no es observable, habrá que estudiar sólo los cambios corporales y, desde ahí, inferir los estados mentales.

En definitiva, el mentalismo de JAMES se anticipó en cierto modo a la concepción de la conciencia de la posterior Psicología piagetiana y de la actual Psicología cognitiva: la conciencia es un flujo de operaciones mentales que tienden a la adaptación con el medio ambiente y se construyen y fundamentan mediante este criterio utilitario y pragmático. Por otra parte, el mentalismo de JAMES eludió la clásica oposición conciencia-conducta, al considerar implícitamente a la conciencia como un tipo cualificado de "acción". Además, el propio JAMES promovió el estudio de los comportamientos fisiológicos y cerebrales. Por último, sus recelos respecto al método introspectivo y sus simpatías por los métodos biológicos y fisiológicos (JAMES, 1892) dejaron la puerta abierta a la irrupción de los métodos objetivos en Psicología. JAMES no pudo consumar su obra porque careció de instrumentos adecuados para ello.

El movimiento funcionalista adoptó los postulados básicos del enfoque de JAMES y desarrolló sus tendencias implícitas. Los trabajos de la Escuela Funcionalista encajan perfectamente en lo que, según el modelo de KUHN, se reconoce como "ciencia normal". En efecto, tanto DEWEY, su fundador, como ANGELL, su principal representante, como CARR, su mejor sistematizador, fueron progresivamente desplazando el interés de la Psicología hacia la conducta y fueron sustituyendo el estudio de la experiencia interna por el estudio experimental de la conducta. Sin embargo, el funcionalismo nunca llegó a desterrar la conciencia como objeto de estudio de la Psicología.

Como veremos enseguida, el conductismo llevó hasta sus últimas consecuencias los postulados de JAMES, aunque a costa de reducirlos parcialmente. Su radicalización le permitió imponerse a las ambigüedades del funcionalismo, ya presentes en el propio JAMES, y convertirse en un programa de investigación claro y definido, que conquistó rápidamente a la Psicología científico-académica americana durante más de tres décadas; su parcialización, sin embargo, ha sido severamente castigada durante el último cuarto de siglo.

¿La obra de JAMES constituyó un paradigma real -en la terminología kuhniana- o significó únicamente un punto de vista incorporado por otros a la definición de un paradigma diferente?. Este es el problema histórico, es obvio: su análisis remite no sólo a la interpretación de los trabajos de JAMES, sino también a la interpretación de los propios conceptos kuhnianos. Y, tal vez, la mejor oportunidad de intentar resolverlo consista en analizar la relación teórica -y en este sentido "histórica"- existente entre la obra de JAMES y el conductismo, un sistema teórico que al parecer cumple satisfactoriamente los requisitos de un paradigma kuhniano.

Ya han sido suficientemente estudiadas las razones histórico-personales que permitieron a WATSON ser el agente concreto que hiciera pública la revolución conductista (CREELAN, 1974); entre otras, destacan por su importancia: la mentalidad pragmática americana que exigía con urgencia una Psicología aplicada fundamentada científicamente; la procedencia de WATSON del funcionalismo, al que fue introducido por ANGELL en la Universidad de Chicago (recuérdese que el último funcionalismo se fue convirtiendo cada vez más en un estudio objetivo de la conducta); la relación mantenida por WATSON, también en la Universidad de Chicago, con el fisiólogo Jacques LOEB, considerado como objetivista y reduccionista radical, la posterior toma de contacto con la obra de PAVLOV y la consiguiente incorporación del método del condicionamiento clásico; el interés mostrado por WATSON por la investigación animal frente a la Psicología introspectiva mental; la propia crisis religiosa sufrida por WATSON, orientado inicialmente al Seminario, y el posterior rechazo de cualquier forma de mentalismo que pudiera albergar expresiones religiosas; en fin, la crisis manifestada por el representante oficial de la Psicología mental -el estructuralismo- debida en gran medida a su desprecio por la aplicación y a sus debates teóricos internos (como el del "pensamiento sin imágenes").

Sin embargo, lo que todavía no está suficientemente claro es la relación teórica-histórica entre el conductismo y otros sistemas, escuelas o movimientos de su época. Con independencia de los sujetos que proclamaron el manifiesto conductista (WATSON, 1913), ¿cómo hay que entender la irrupción del conductismo en el devenir de la Psicología?, ¿Constituyó realmente un paradigma nuevo respecto a otros supuestos paradigmas?.

En primer lugar, habrá que reconocer qué escuelas o sistemas coexistían en la escena psicológica americana en los primeros años del siglo XX: por un lado, estaba el tradicional "estructuralismo" de TITCHENER, afincado en la Universidad de Cornell, pero -a pesar de su aislamiento- institucionalmente consolidado; por otro lado, estaba la ya también consolidada institucionalmente Escuela Funcionalista, fundada por DEWEY en Chicago (DEWEY, 1896) y más tarde dirigida por ANGELL; es cierto que el psicoanálisis acababa de introducirse en América de manos de S. HALL, que invitó a FREUD y a

JUNG a dar unas conferencias en la Universidad de Clark (1909), pero en aquellos momentos el psicoanálisis carecía de fuerza, implantación e influencia suficientes para intervenir decisivamente en la Psicología americana; otro tanto podría decirse en general de la Psicología europea (Psicología de Leipzig, Psicología de Wurzburgo, Gestalt, Psicología del acto,...) que prácticamente fue ignorada por la Psicología americana.

¿Qué relación, pues, mantuvo el conductismo con el estructuralismo y el funcionalismo?.

A primera vista, parece que efectivamente el conductismo reúne todos los requisitos que definen un paradigma: consta de un núcleo teórico más o menos sistematizado (enseguida se retomará esta cuestión); presentó un prometedor programa de investigación (materializado a lo largo de más de tres décadas y todavía actual en alguna de sus "ampliaciones", como es el caso del conductismo skinneriano); congregó en torno a sí a todo un ejército de seguidores que formaron la hasta entonces más cohesionada comunidad científica; desplazó -cuando no eliminó- a otros sistemas psicológicos, imponiendo su hegemonía y dominio en la Psicología académica americana primero, y más tarde en la Psicología académica occidental.

Sin embargo, el concepto kuhniano de "paradigma"no queda definido únicamente por sus propiedades intrínsecas; es un concepto "histórico" y como tal implica una relación con el pasado. De ahí que decir "paradigma nuevo" sea una redundancia, porque todo paradigma, por definición, es siempre nuevo: surge como solución a una crisis o revolución y mantiene con otros paradigmas pasados una relación "inconmensurable" (KUHN, 1962). En consecuencia, la primera apreciación del conductismo como paradigma ha de ser matizada adecuadamente.

No habría inconveniente en afirmar históricamente que, respecto al "estructuralismo", el conductismo sí constituye un auténtico paradigma. Puede hablarse de crisis real en la Psicología americana a principios de este siglo y, en particular, de auténtica contestación al sistema estructuralista, a causa de su escasa fiabilidad metodológica (introspección), su desprecio por la dimensión aplicada de la Psicología (la Psicología como ciencia estrictamente teórica y especulativa), su polémica interna con la Escuela de Wurzburgo (problema del representacionismo) y su clásico y tradicional enfoque de los procesos psíquicos (elementalismo asociacionista). Frente a él, el conductismo emerge como un paradigma claramente inconmensurable: propone un nuevo objeto de conocimiento (la conducta) y un nuevo método científico (los métodos objetivos), destaca la orientación aplicada de la Psicología (el control de la conducta) y adopta la moderna epistemología evolucionista (hay solución de continuidad entre los organismos animales y los humanos). De hecho, el mantenimiento del estructuralismo hasta finales de los años veinte se debió únicamente a la propia inercia de su fundador, TITCHENER, pues efectivamente con la muerte de éste desapareció su sistema.

Sin embargo, el problema de la relación teórico-histórica conductismo-

funcionalismo no es tan sencillo. Desde un punto de vista estrictamente kuhniano, no está tan clara la "inconmensurabilidad" de ambos sistemas psicológicos.

Es cierto que la crisis de la Psicología de principios de siglo, de la que pretende convertirse en solución paradigmática el conductismo, afectaba e incluía también a la Psicología funcionalista. Es cierto, asimismo, que el programa de investigación propuesto por el conductismo poseía mucha más claridad, delimitación y rigurosidad que la ambigua y difusa ciencia normal realizada por los funcionalistas durante la primera década de este siglo. Pero todo esto todavía no explica suficientemente el problema planteado inicialmente: ¿eran realmente inconmensurables teóricamente el conductismo y el funcionalismo?.

La respuesta a esta cuestión ha de situarse en el análisis de los respectivos núcleos teóricos. Los principales críticos y estudiosos del conductismo (KOCH, 1964; MACKENZIE, 1977,...) coinciden en señalar que la principal contribución histórica del conductismo fue su propuesta metodológica: la Psicología, si quiere aspirar a ser una ciencia, sólo debe admitir los métodos objetivos (inicialmente el método del condicionamiento clásico pavloviano, complementado después por el método del condicionamiento instrumental). En torno a esta exigencia metodológica gira todo el manifiesto radical del conductismo de WATSON (WATSON, 1913, 1916, 1930). Consecuencia de ello -y no anterior a ello, lo cual tiene no poca importancia- es la definición del objeto de la Psicología: aquello que es susceptible de tratamiento metodológico objetivo, es decir, la "conducta", entendida como toda aquella respuesta observable, registrable y mensurable a un estímulo igualmente observable, registrable y mensurable. La mente o "conciencia", al no cumplir estos requisitos, queda automáticamente eliminada.

Ahora bien, ¿qué significa realmente esto?. El objeto de la Psicología, a pesar de que se pretenda presentarlo como tal, no ha sido definido "teóricamente", esto es, no ha sido definido desde una concepción teórico-nuclear sobre qué son los procesos psíquicos; sino que ha sido definido como restricción metodológica. El concepto de "conducta" no forma parte de ningún núcleo teórico (o paradigma) nuevo, sino que es meramente una exigencia metodológica. Por lo mismo, la eliminación de la "conciencia" se deriva de la misma exigencia metodológica. Dicho en otras palabras, las mismas limitaciones históricas existentes en el campo de la metodología que acabaron derribando la Psicología wundtiana o que hicieron que la Psicología de JAMES y su consiguiente ciencia normal funcionalista se reconocieran a sí mismas ambiguas, confusas e inseguras, forzaron al conductismo a operar su reducción metodológica y relativa al objeto de conocimiento de la Psicología. Esta "reducción" fue erróneamente proclamada como "revolución". La propia historia se ha encargado posteriormente de aclarar que más que una "revolución" lo que tuvo lugar entonces fue una "reforma". O lo que es lo mismo: el núcleo teórico inicial (propuesto originalmente por JAMES y desarrollado después por el funcionalismo) no fue transformado "revolucionariamente", sino simplemente "reducido" o "reformado".

En efecto, una propuesta metodológica -aún siendo inevitablemente teórica-

no forma parte constitutiva de un núcleo teórico (o paradigma, en el sentido kuhniano), sino que es un "instrumento" mediante el que se realiza y concreta un programa o ciencia normal, previsto o prometido por el paradigma al que pertenece como ampliación. En el caso del conductismo, esta afirmación es también aplicable a la exigencia metodológica que define a la "conducta" como único objeto de conocimiento de la Psicología, precisamente por ser una "consecuencia" metodológica y no una "premisa" teórica. ¿Cuáles son entonces las premisas teóricas a las que sirve el programa de investigación conductista?. Básicamente las mismas que originalmente planteó JAMES en sus *Principios de Psicología* y que más tarde pretendieron aplicar sistemáticamente -con resultados desiguales y no del todo satisfactorios- los funcionalistas: la consideración de los procesos psíquicos como fenómenos sometidos a las leyes del evolucionismo darwinista, esto es, como fenómenos adaptativos, funcionales, orientados hacia propósitos útiles y pragmáticos, y, en última instancia, destinados a garantizar la supervivencia del organismo y su satisfacción psico-biológica. Los conductistas adoptan este enfoque teórico y lo adaptan a lo que para ellos es el único método científico: el método objetivo. Las consecuencias de esta operación son harto conocidas.

En este sentido, no se puede hablar estrictamente de "inconmensurabilidad" entre el conductismo y el funcionalismo. Por el contrario, parece más bien que existe un único y mismo paradigma, el paradigma evolucionista de JAMES, que, a causa de las limitaciones metodológicas existentes a finales del siglo XIX y comienzos de este siglo va a sufrir una serie de aplicaciones parciales que acabarán conduciendo, a través del funcionalismo, a la reducción metodológica y de su campo de aplicación postulada por el conductismo. En apoyo de esta tesis habría que señalar: primero, que el propio funcionalismo -ya en la época de ANGELL, pero sobre todo en la época de CARR- fue progresivamente desplazando su interés hacia los procedimientos experimentales y objetivos (a costa de la instrospección inicialmente defendida por JAMES) y hacia el estudio de la conducta objetiva (a costa de los procesos mentales inobservables); segundo, que los propios funcionalistas (como ANGELL, JUDD y otros) vaticinaron como una consecuencia natural la llegada del conductismo; tercero, la propia evolución personal de WATSON, formado al calor del funcionalismo, expresa una relativa solución de continuidad entre el funcionalismo y el conductismo; y, cuarto, que el propio conductismo, a pesar de sus esfuerzos, no logró resolver exitosamente el problema en el que se empeñó en comprometer toda su sistematización, esto es, el problema del método: primero TOLMAN y, sobre todo, HULL, al pretender reformular el método según los requisitos del primer positivismo lógico, y más tarde SKINNER, al sugerir la inutilidad de las teorías, los seguidores de WATSON pusieron de relieve que la crisis metodológica de la Psicología aún no estaba resuelta; al fracasar la supuesta "solución metodológica" definitiva, ya nada justificaba la "reducción" operada por WATSON en la segunda década de este siglo; en consecuencia, se volvió a recuperar el original campo de aplicación del paradigma evolucionista y los

procesos conscientes volvieron a ser objeto de interés para los psicólogos que aceptaban dicho paradigma.

LOS PARADIGMAS EN PSICOLOGIA

Volviendo a la cuestión que se planteó al comienzo del anterior epígrafe: ¿qué relación teórico-histórica existe entre el conductismo y el pragmatismo-funcionalismo?; ¿puede considerarse la teoría de JAMES como un auténtico paradigma kuhniano?.

Si el conductismo no parece reunir todos los requisitos necesarios para ser llamado con propiedad un "paradigma", tampoco parece claro que la psicología de JAMES merezca con todos los derechos este atributo. En efecto, ¿fue realmente la supuesta ciencia normal impulsada por JAMES -el funcionalismo- un período estable, seguro y exento de crisis?. Los artículos de aquella época (cfr. LEAHEY, 1980, pp. 297-298) parecen sugerir lo contrario. ¿Fue capaz JAMES de establecer un instrumento metodológico riguroso y delimitado para poner en marcha las ampliaciones y modelos parciales posibles de su paradigma?. La ambigüedad de su triple propuesta metodológica (introspección, método experimental y método comparativo) planteada en sus *Principios* no parece avalar esta exigencia. ¿No reconoció el propio JAMES (JAMES, 1892) el carácter especulativo y precientífico de sus teorías, llegando incluso (JAMES, 1912) a dudar de la consistencia de un objeto de conocimiento de la Psicología?. ¿No estuvo acaso su sistema coexistiendo durante años con el estructuralismo de TITCHENER, con el que el propio JAMES llegó a colaborar en alguna ocasión?.

Estos interrogantes hacen difícil el seguir considerando a la Psicología de JAMES como un sistema constitutivo de un paradigma kuhniano y, en última instancia, cuestionan la posibilidad de que la metodología kuhniana sea aplicada con éxito al caso de la Psicología. Por el contrario, parece que resulta mucho más adecuada la aplicación del "modelo evolutivo" de TOULMIN (1972). Como dice TOULMIN, su modelo hace compatible la evolución gradual con los cambios bruscos a largo plazo: no sería difícil reconocer, como se ha intentado argumentar antes, una relativa solución de continuidad entre el pragmatismo de JAMES y el conductismo de WATSON; y, simultáneamente, reconocer que la formulación del objeto, método y propósitos de la Psicología watsoniana difiere bruscamente de las propuestas de JAMES contenidas en sus *Principios*. Si a esto se añade que existen serias dificultades para aplicar rigurosamente los conceptos de KUHN, ¿habrá que concluir que la metodología kuhniana no es útil para el caso de ciencias como la Psicología?.

Con independencia de la validez y utilidad del modelo de TOULMIN, es preciso señalar que la metodología kuhniana se aplica en rigor a las ciencias en período postparadigmático, es decir, a ciencias que han adquirido ya un paradigma reconocido. Y, según KUHN, "los paradigmas son una adquisición

relativamente tardía en el curso del desarrollo científico" (KUHN, 1963). KUHN prosigue: "durante sus primeros años la ciencia procede sin ellos (paradigmas), o, al menos, sin unos patrones tan inequívocos y tan restrictivos como los anteriormente mencionados...Mientras avanza hasta alcanzar un primer paradigma, el desarrollo de una ciencia se asemeja en mayor grado al de las artes y al de la mayoría de las ciencias sociales que...al modelo con el que todas las ciencias naturales nos han familiarizado hoy" (KUHN, 1963). Al ilustrar con un ejemplo -el desarrollo de la electricidad- lo que entiende KUHN por período pre-paradigmático, sigue diciendo: "En los comienzos del siglo dieciocho, y también en el siglo diecisiete e incluso más temprano, había tantas opiniones acerca de la naturaleza de la electricidad como experimentadores importantes... Todos sus numerosos conceptos de electricidad tenían algo en común: se derivaban en parte del experimento y la observación y, en parte también, de una u otra versión de la Filosofía mecánico-corpuscular que guiaba todas las investigaciones científicas del momento...Nos vemos obligados a reconocer la existencia de diversas escuelas y subescuelas rivales, derivando su fuerza cada una de ellas de su relación con una particular versión (cartesiana o newtoniana) de la Metafísica corpuscular, y haciendo hincapié cada una de ellas en el grupo particular de fenómenos eléctricos que su propia teoría podía explicar mejor..." (KUHN, 1963). Desgraciadamente KUHN sólo ha tratado de pasada los llamados períodos pre-paradigmáticos de las ciencias: junto al trabajo citado (KUHN, 1963), hace referencia a ellos en su obra capital, *La estructura de las revoluciones científicas* (KUHN, 1962) y de forma indirecta en un *Poscript-1969* aparecido en la segunda edición de *La estructura*...(1970). Pero no existe un tratamiento sistemático y teórico de los mismos, que suministre instrumentos metodológicos para su análisis histórico. Unicamente se ofrecen algunas de sus caracterizaciones descriptivas -como las citadas más arriba, a las que habría que añadir "el constante replanteamiento de los fundamentos de una ciencia" (KUHN, 1962, 1963), propio también de la crisis de un paradigma.

No resulta difícil reconocer en dichas características el estado de la Psicología a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Como sugieren las ideas de KUHN y ha sostenido WATSON (1967), al menos durante ese período puede calificarse a la Psicología como una ciencia en estado de desarrollo "pre-paradigmático". Ello explica las dificultades de aplicación de la terminología kuhniana a los sistemas psicológicos y plantea a los historiadores de la Psicología una tarea inaplazable: la construcción de conceptos teórico-históricos que den cuenta del desarrollo pre-paradigmático de la Psicología. (Si bien resulta adecuada la crítica de CAPARROS (1979) a las "prescripciones" postuladas por WATSON (1967) por constituir un retorno a la Historia de la Psicología descriptiva, dicho fracaso en la búsqueda de conceptos convenientes a los períodos pre-paradigmáticos no supone que haya que abandonarse tal búsqueda).

Quizá la mejor forma de construir esos nuevos conceptos teórico-históricos que expliquen los períodos pre-paradigmáticos consista en comenzar por describir algunas de sus características comunes, completando el informal glosario de

KUHN. Parece claro que los paradigmas durante el período pre-paradigmático (para evitar confusiones terminológicas, los llamaremos a partir de ahora "pre-paradigmas") no cumplen todos los requisitos exigidos a un paradigma en el período post-paradigmático. De los requisitos no cumplidos destaca, sobre todo, el que se refiere al desarrollo estable de su correspondiente "ciencia normal": los programas de investigación de los pre-paradigmas se desarrollan en un clima de relativa inseguridad y crisis, que se ve acentuada esporádicamente y que no está desprovista de periódicos replanteamientos acerca del objeto y del método de la ciencia. Además, tampoco se desarrollan solos; coexisten con ellos otros programas de investigación, con los que compiten o, incluso, de los que toman en alguna ocasión algún punto de vista o concepto teórico: como dice KUHN, existen diversas escuelas y subescuelas rivales. Otro aspecto destacado se refiere al papel importante que desempeñan en ellos los supuestos o concepciones filosóficas -consecuencia de su grado de inmadurez científica: esto impide una rigurosa delimitación teórica, ya que dos sistemas teóricos, en apariencia radicalmente opuestos, pueden mantener raíces filosóficas comunes (el caso más notable de este fenómeno, en Psicología, es el de TITCHENER y SKINNER), lo cual obliga a tener que hacer precisiones y matizaciones específicas para cada teoría concreta a la hora de relacionarla con las demás. Como consecuencia de esto último, resulta muy difícil establecer relaciones de "inconmensurabilidad" entre unos sistemas y otros: casi siempre es posible hallar algún punto de vista o enfoque común entre ellos. Por otra parte, al ser -por definición- un período de crisis permanente, latente o manifiesta, y un periodo pre-revolucionario, el período pre-paradigmático carece de "revoluciones" propiamente dichas, a pesar de que algunos estén subjetivamente convencidos de haberlas producido. Pero que no haya revoluciones no significa que no haya "progreso": las ciencias durante el período pre-paradigmático progresan. Y si hay progreso es porque hay un origen o punto de partida, que pone en marcha todo el desarrollo pre-paradigmático. Otra de las características de los períodos pre-paradigmáticos reside en que puede no haber un "único" pre-paradigma científico original, sino varios. En el caso de la Psicología, al menos son detectables los siguientes pre-paradigmas originales: la Psicología de WUNDT, la Psicología de JAMES, la Psicología de PAVLOV e, incluso, aunque esto exigiría ser analizado más detenidamente, el psicoanálisis de FREUD. Esta variedad de pre-paradigmas originales tiene su fundamento en la múltiple intervención que tienen las disciplinas, técnicas y ciencias para promover el nacimiento de una nueva ciencia. En el caso de la Psicología, no cabe duda que la Fisiología, la Psiquiatría y la Filosofía jugaron un papel decisivo en la fundación de la Psicología científica. Por último, y siguiendo con la metáfora socio-política de KUHN, los períodos pre-paradigmáticos se caracterizan por su "reformismo". Toda reforma supone la conservación de algo viejo y la incorporación de algo nuevo. Pues bien, algo así parece producirse a lo largo del desarrollo del período pre-paradigmático. Las reformas que caracterizan a los nuevos sistemas, escuelas o teorías durante este período, unas veces adquieren la forma de la "reducción", otras la de la "integración" o síntesis,

otras la incorporación de alguna "novedad teórica o filosófica", otras la incorporación de una "novedad metodológica", otras, en fin, la combinación de algunas de las formas citadas.

En cualquier caso, las teorías pre-paradigmáticas, en cuanto teorías, están sometidas a las mismas leyes de cambio que los paradigmas: esto es, no existen razones "internas" a las mismas que provoquen su abandono o eliminación: son causas socio-psicológicas, que los historiadores deben desvelar, las que fundamentalmente explican el atractivo que ejerce determinado pre-paradigma, así como el abandono o desinterés mostrado por cualquier otro. Asimismo, en cuanto generadores de programas de investigación, los pre-paradigmas pueden ser analizados mediante el formalismo kuhniano propuesto por SNEED (1971) y STEGMULLER (1976), siempre y cuando la utilización del mismo quede limitada al establecimiento de relaciones teórico-históricas (como aquí se ha pretendido hacer hasta ahora), ya que en rigor dicho formalismo sólo es aplicable al modelo del paradigma y de ciencia normal del período post-paradigmático.

LA MODERNA PSICOLOGIA COGNITIVA

Como fenómeno histórico que se insinúa crecientemente en los años cincuenta, que cristaliza en el año sesenta (MILLER, GALANTER y PRIBRAM) y que se consolida a lo largo de los sesenta, la emergencia de la moderna Psicología cognitiva ha sido suficientemente estudiada (BERLYNE, 1967; NEISSER, 1967; SIMON y NEWELL, 1970; MARX y GOODSON, 1976; ROBINSON, 1976; CAPARROS, 1979; LEAHEY, 1980, etc.).

Como algunos de los eslabones históricos más destacados de este proceso irreversible habría que citar, por orden cronológico: las obras clásicas de WIENER sobre cibernética (1948) y de SHANNON sobre la teoría de la información (1948); la aplicación pionera de la teoría de los computadores a la inteligencia humana por TURING (1950); los reparos de BEACH (1950) a la supuesta universalidad de las leyes del aprendizaje; el abandono de LEAHEY del atomismo-mecanicista E-R, frente al que postula funciones planificadoras centrales (1951); la teoría mediacional de OSGOOD (1953); la conocida obra de ESTES y otros *Modern learning Theory* (1954); el Simposio celebrado en la Universidad de Colorado sobre la "cognición" (1955); los trabajos realizados por los KENDLER (KENDLER, 1962) en la década de los cincuenta sobre el aprendizaje discriminativo; el famoso artículo de G.A. MILLER (1956) sobre el "número siete"; el trabajo de BRUNER, GOODNOW y AUSTIN "A study of thinking" (1956); la teoría de la disonancia cognitiva de FESTINGER (1957); el "General Problem Solver" de NEWELL, SHAW y SIMON (1958); el nuevo impulso dado a los estudios sobre la memoria por BROADBENT (1958); los modelos matemáticos de RESTLE y BOURNE (1959) sobre la adquisición de conceptos; la reseña de CHOMSKY (1959) contra "Verbal behavior" de SKINNER; la orientación cognitiva de HARLOW (1959) en sus estudios sobre el aprendizaje discriminativo; la creciente importancia de la obra de PIAGET; la obra de MILLER, GALANTER y PRIBRAM "Plans and the structure of behavior" (1960); los experimentos

de los BRELAND (1961), el aprendizaje vicario de BANDURA y WALTERS (1963); el descubrimiento del efecto GARCIA (1966); las obras ya clásicas de BERLYNE (1965) y de NEISSER (1967); los modelos de memoria de ATKINSON y SHIFFRIN (1968) y de QUILLIAM (1969)...; así como la aparición de numerosas revistas de orientación cognitiva: *Cognition, Cognitive Psychology, Memory and Cognition, Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior, Journal of Psycholinguistics*, etc...

Los historiadores que han estudiado este fenómeno lo atribuyen a diversas causas: la incorporación de la cibernética a la Psicología, las anomalías surgidas en el seno del paradigma conductista, así como el permanente desacuerdo entre los grandes teóricos del aprendizaje, la creciente importancia de la Psicolingüística gracias a la intervención decisiva de una autoridad de la categoría de CHOMSKY, la maduración del sistema piagetiano y su progresiva influencia en la Psicología académica, la también progresiva influencia de la Psicología soviética, el declinar del positivismo lógico (sostén teórico de algunas de las grandes sistematizaciones conductistas), la necesidad de ampliar el estrecho campo de la Psicología animal de laboratorio a que había conducido el conductismo... Sin duda, todas y cada una de estas razones contribuyeron a configurar la moderna Psicología cognitiva, si bien habría que señalar que algunas de ellas, más que causas, fueron "efectos" del establecimiento de la Psicología cognitiva (como puede ser el caso de la influencia de PIAGET o de la propia Psicología soviética, o la especial atención concedida a la "intrusión" de CHOMSKY en la Psicología), que en todo caso ayudaron luego a consolidar las causas que originaron la emergencia de la moderna Psicología cognitiva.

Sin dejar de tener en cuenta que todo hecho histórico es resultado de múltiples factores, es decir, que no obedece a un tipo de causalidad lineal, no está de más establecer una jerarquía de importancias respecto a tales factores: es evidente que no todos operaron en el mismo grado. En este sentido, según nuestro entender, el factor decisivo que da lugar a la recuperación de la Psicología cognitiva es la aplicación de la cibernética a la Psicología y, particularmente, las nuevas posibilidades metodológicas que ofrece la teoría del procesamiento de la información. En efecto, es este nuevo instrumento metodológico, inaccesible para WUNDT o para JAMES, lo que permite recuperar a la Psicología su original objeto de conocimiento -la conciencia-, sin complejo alguno respecto a los "métodos objetivos". Lógicamente, al no existir ya el principal reparo sobre el que se basó el largo dominio del conductismo sobre la Psicología académica -la cuestión metodológica-, desaparece el obstáculo que impedía abordar el estudio de los procesos mentales y cognitivos. Los psicólogos tienen prisa por recuperar estas tres décadas perdidas, y ello explica el aluvión de estudios cognitivos y la artificial moda "cognitivista" reconocible en la década de los sesenta y durante los primeros años setenta.

Desde la metodología kuhniana, el problema histórico que se plantea es el siguiente: ¿constituye la Psicología cognitiva moderna un auténtico paradigma nuevo?. Frente a las tesis mantenidas por algunos historiadores de la Psicología

(PALERMO, 1971; CAPARROS, 1979; KIRSCH, 1980) no parece que pueda responderse afirmativamente a esta cuestión.

En primer lugar, la Psicología cognitiva mantiene el enfoque evolucionista de la primitiva Psicología de la adaptación de JAMES. Como el conductismo a su modo, la Psicología cognitiva puede considerarse como una ampliación teórica de dicho pre-paradigma. Y como el conductismo también, el quicio de esta ampliación reside en una nueva incorporación metodológica y la consiguiente "recuperación" (en el caso del conductismo fue "reducción") de la conciencia como objeto de conocimiento. Pero la conciencia -como la conducta para el conductismo- es concebida (igual que en JAMES) como un proceso psíquico orientado a facilitar la adaptación y la resolución de problemas y conflictos del organismo frente al medio ambiente. Con independencia del valor heurístico incuestionable de las teorías de CHOMSKY, la mayoría de los psicólogos cognitivos han rechazado su versión moderna del cartesianismo y han seguido abrazando la concepción evolucionista de todo proceso psíquico.

Asimismo, como han señalado BLUMENTHAL (1970, 1975), LEAHEY (1979, 1980), MOROZ (1980) y otros, la Psicología cognitiva ha recuperado problemas, enfoques y teorías de la primera Psicología Experimental: la Psicología de la totalidad de WUNDT. En este sentido, puede también afirmarse que la Psicología cognitiva reinicia el interrumpido programa de investigación de la Psicología wundtiana.

En segundo lugar, la psicología cognitiva -lo mismo que se dijo del conductismo- no es "revolucionaria", sino más bien "reformista"; esto es, no rompe con el pasado, sino que más bien recupera, incorpora, e integra enfoques, teorías y procedimientos metodológicos, y al mismo tiempo elimina exageraciones y reduccionismos caducos. En este sentido, es reformista: mantiene aspectos del pasado y da lugar a innovaciones. Con relación al problema del objeto de conocimiento, la Psicología cognitiva no incurre en un radicalismo opuesto al conductismo; más bien difumina la artificial distinción operada por el conductismo entre la conciencia y la conducta. A partir de los años cincuenta se va generalizando la idea de que los procesos conductuales se hallan provistos de expectativas, planes o intenciones cognitivas y de que los procesos cognitivos se hallan orientados hacia la conducta.

En tercer lugar, y correlativa con la anterior tesis, la Psicología cognitiva no parece superar el período pre-paradigmático. Si bien es cierto que en las últimas décadas se ha abandonado el esfuerzo por construir grandes sistemas (o lo que es lo mismo, ha desaparecido la época de las "Escuelas") en favor del estudio de problemas concretos, los enfoques competitivos, no sólo no han desaparecido, sino que incluso la propia Psicología cognitiva ha propiciado su fertilidad. Así, por ejemplo, resulta relativamente común tropezar con textos monográficos que abordan los principales temas de la Psicología (el pensamiento, la percepción, la personalidad, la memoria, la motivación...) y que constan de un capítulo introductorio en el que se exponen los diferentes enfoques y teorías existentes sobre el tema: el estructural, el de procesamiento de información, el gestáltico, el

humanista, el neoconductista, etc...Ello hace pensar que el adjetivo "cognitiva" con el que generalmente se supone caracterizar un tipo determinado de Psicología resulta inservible o redundante, pues apenas especifica nada, salvo su no alineamiento con la tradición skinneriana.

Por último, y también en coherencia con lo anterior, la Psicología cognitiva no ha logrado resolver la crisis permanente que caracteriza a todo período pre-paradigmático de una ciencia. Como se verá en el próximo apartado, tras su consolidación en los años sesenta, la Psicología cognitiva no ha podido evitar que se reproduzca la reflexión sobre los fundamentos, objeto y método de la Psicología en los años setenta (KOCH, 1974; MARX y GOODSON, 1976), ni ha podido evitar que nuevamente los psicólogos se muestren inseguros sobre la firmeza del terreno que están pisando. La pregunta ha vuelto a plantearse: ¿puede la Psicología llegar a ser una ciencia?.

CONCLUSIONES

Quizá la más importante conclusión que se ha venido dibujando a lo largo de toda esta reflexión sea la consideración de la Psicología como una ciencia en período pre-paradigmático. Ello, en absoluto, supone negar el carácter científico a ciertos conocimientos y teorías psicológicos, ni tampoco supone no reconocer el evidente progreso de la Psicología. Decir que la Psicología no ha alcanzado aún una configuración paradigmática supone únicamente definir el momento histórico por el que ésta atraviesa.

Postular que la psicología es una ciencia "multiparadigmática" (CAPARROS, 1978, 1979) no parece resolver problema alguno y, en todo caso, obliga a modificar un tanto los propios conceptos kuhnianos , ya que el concepto kuhniano de paradigma no parece ser compatible con la existencia de una pluralidad de paradigmas (recuérdese los debates KUHN-FEYERABEND o KUHN-LAKATOS acerca del "pluralismo teórico" en LAKATOS-MUSGRAVE (eds) 1970, y el hecho de que KUHN sólo habla de "escuelas rivales" en el período pre-paradigmático). Si el término de ciencia "multiparadigmática" se propone para remarcar el carácter científico de la Psicología, resulta innecesario, pues KUHN nunca identificó lo "científico" con lo "paradigmático": paradigma es un término "histórico"; ciencia es un término "epistemológico". Más aún, KUHN (1962, 1964) habla explícitamente de "ciencias en período preparadigmático" y reserva los términos de "paradigma" y período "post-paradigmático" para las ciencias maduras o en alto grado de desarrollo. Es cierto que en su *Postcript-1969* (KUHN, 1970) KUHN hace una referencia específica al desarrollo de las ciencias sociales. Pero lo único que dice KUHN ahí es que en la transición a su madurez, las ciencias sociales sufren cambios que no tienen porqué considerarse asociados a la configuración del primer paradigma. Dicho en otras palabras, no todo cambio en el desarrollo de una ciencia significa necesariamente la constitución de un paradigma (cosa que efectivamente sucede a lo largo del

período pre-paradigmático). De ahí a suponer que KUHN reconoce el carácter multiparadigmático de las ciencias sociales hay un largo trecho. En consecuencia, por fidelidad a los propios conceptos de KUHN, parece más adecuado caracterizar a la Psicología como una ciencia constituída por varios pre-paradigmas -éstos si, por definición, puden ser múltiples- y todavía en estado de desarrollo pre-paradigmático).

Como segunda conclusión, y estrechamente relacionada con la primera, habría que caracterizar el desarrollo de la Psicología como un desarrollo "reformista" (y no "revolucionario"). Hace unos momentos, en este mismo trabajo, se han apuntado algunas de las características que ilustran lo que aquí se ha definido como desarrollo reformista. No se va a insistir en ellas. Unicamente, se ha de señalar que la tarea no está más que iniciada y que deberá enriquecerse con ulteriores estudios concretos sobre la Historia de la Psicología.

Afirmar que la Psicología se halla aún en un período pre-paradigmático y que su desarrollo es reformista no es predecir que siempre será así o que alguna vez dejará de serlo. Que psicólogos como GIBSON (1967), KOCH (1974) o FINKELMAN (1978) opinen que la Psicología nunca será una ciencia "coherente", o que otros, como ROZEBOOM (1974), IRVING (1977) o FARREL (1978) piensen que sí lo es o que podrá serlo, es algo que pertenece a otro ámbito de problemas. En cualquier caso, el hecho de que se planteen estas cuestiones apoya la tesis que sostiene el carácter aún pre-paradigmático de la Psicología.

En tercer lugar, y por lo que se refiere al específico desarrollo reformista de la Psicología académica occidental (se sobreentiende que la Psicología ruso-soviética no es occidental y que el psicoanálisis no fue una Psicología académica), hay que situar los orígenes del mismo en la Psicología de la totalidad de WUNDT y en la Psicología evolucionista de JAMES. Inicialmente, ambos vectores pre-paradigmáticos tendrán un desarrollo independiente y paralelo, para acabar confluyendo en el moderno pre-paradigma de la Psicología cognitiva. La Psicología de la totalidad de WUNDT tendrá dos ampliaciones teóricas frustradas: el "estructuralismo" de TITCHENER (hasta 1929) y la Escuela de Wurzburgo (hasta la segunda década de este siglo); y alguna aplicación singular destacada, como los trabajos de EBBINGHAUS, desprovista también de futuro. Por lo demás, quedará bruscamente interrumpida a causa de la persecución nazi, hasta que en la década de los sesenta se recuperarán algunos de sus enfoques, problemas y teorías en el marco del nuevo pre-paradigma cognitivo. Por el contrario, la Psicología evolucionista de JAMES tendrá un porvenir mucho más fértil: a través del funcionalismo, preparará la llegada del conductismo, que reduce su campo de atención a la conducta (sólo el heroico esfuerzo aislado de PIAGET pudo conservar la antorcha del original mentalismo de la Psicología evolucionista durante la difícil época de la hegemonía conductista); el conductismo se amplía en las diferentes corrientes neoconductistas, cuyo relativo fracaso, unido a la incidencia de la cibernética en la Psicología, van a conducir a la recuperación de la Psicología cognitiva en la década de los cincuenta.

Hay que hacer notar cómo los cambios más bruscos producidos a lo

largo del desarrollo de la Psicología han estado originados por cuestiones metodológicas; y, sin embargo, en ninguna ocasión han sido capaces de crear la necesaria "revolución" que permitiera a la Psicología acceder al estado de madurez paradigmática. Ello confirma algo señalado hace ya tiempo por A. KOYRE (1973): que las revoluciones científicas no proceden de revoluciones metodológicas, sino de revoluciones teórico-epistemológicas. En efecto, ni COPERNICO, ni GALILEO, ni NEWTON, ni FRANKLIN, ni DARWIN, ni EINSTEIN...hicieron sus revoluciones gracias a modificaciones metodológicas. La Psicología no es una excepción. Las cuestiones metodológicas no han logrado eliminar la permanente conciencia de crisis que periódicamente aflora entre las comunidades de psicólogos. En esta última década, la de los setenta, la conciencia de crisis ha vuelto a emerger. Numerosos textos y artículos se están replanteando -¡una vez más!- los fundamentos de su Psicología y su porvenir como ciencia: WOLMAN (1971), GRAVMANN (1972), VITELES (1972), ROYCE (1972), JOYNSON (1970), PUTNAM (1973), KOCH (1974), BROADBENT (1974), SIRO (1975), MARX y GOODSON (1976), RYCHLACK (1976), ROBINSON (1976), RIEGEL (1976), ATKINSON (1977), FARREL (1978), FINKELMAN (1978), PIAGET y KAMII (1978), WESTLAND (1978), PINILLOS (1979), SEOANE (1979), BOLTON (1979), LEAHEY (1980), BLOCK (1980).

¿A qué obedece esta nueva crisis de identidad?. ¿Cuáles son sus causas?. ¿Cuáles sus orígenes?. ¿Qué revolución teórico-epistemológica precisa la Psicología?. ¿Puede ser la Psicología una ciencia?. Los textos recién citados abordan éstas y otras cuestiones. Sin duda, el análisis de las mismas remite necesariamente al específico desarrollo reformista de la Psicología. Pero decir esto y no decir nada es prácticamente lo mismo. Por tanto, queda emplazada esta tarea para otro momento.

RESUMEN

En este artículo se analizan algunos problemas derivados de la aplicación de la metodología kuhniana al caso concreto de la Historia de la Psicología. Por orden de importancia, estos problemas serían los siguientes: el carácter pre o post-paradigmático del devenir histórico de la Psicología, el reconocimiento de los principales paradigmas o pre-paradigmas de la Psicología occidental científico-académica, las relaciones existentes entre ellos y la actual configuración de la Psicología moderna.

Tras identificar el desarrollo de la Psicología con las características con las que KUHN define un período pre-paradigmático, se ha intentado poner de relieve la ausencia de tratamiento sistemático por parte del propio KUHN de los períodos pre-paradigmáticos. Aquí se propone calificar a dichos períodos como períodos "reformistas", para diferenciarlos de los períodos "revolucionarios" propios de las ciencias en estado de desarrollo post-paradigmático.

A la hora de identificar los principales pre-paradigmas que ilustran el desarrollo de la Psicología, se propone una reinterpretación histórica basada en

los trabajos de BLUMENTHAL y LEAHEY -de la Psicología de WUNDT y se analizan sus similitudes y diferencias con la Psicología evolucionista de JAMES, el otro pre-paradigma original de la Psicología académico-occidental.

Asimismo, se analiza la significación histórica del conductismo y de la moderna Psicología cognitiva, así como sus relaciones respectivas con la Psicología de la totalidad de WUNDT y con la Psicología evolucionista de JAMES, desde la consideración del desarrollo de la Psicología como un desarrollo reformista.

Por último se intenta caracterizar la actual situación de la Psicología contemporánea, en apoyo de esta tesis, la generalizada conciencia de crisis epistemológica por la que atraviesa la Psicología en la actualidad.

SUMMARY

This paper is an analysis of some of the problems stemming from the application of KUHN's methodology to the History of Psychology. In order of importance, the following problems can be found: the pre-paradigmatic or post-paradigmatic nature of the History of Psychology; the identification of the major paradigms or pre-paradigms of western scientific psychology; the relationship between such paradigms or pre-paradigms and the current status of psychology.

It is found that the evolution of psychology has the features which -according to KUHN- characterize a pre-paradigmatic period and it is pointed out the absence in KUHN's work of a systematic treatment of these pre-paradigmatic periods. It is suggested that such periods could be qualified as "reformist" periods, to sort them out from "revolutionary" ones, which are peculiar of sciences in a post-paradigmatic level of development.

In order to identify the major pre-paradigms of Psychology, WUNDT's Psychology is historically reinterpreted -after the work of BLUMENTHAL and LEAHEY- and its similarities and differences with JAME's evolutionary Psychology -the other major pre-paradigm of western scientific Psychology- are analyzed.

Furthermore, viewing the development of Psychology as a reformist development, the historical meaning of Behaviorism and that of modern cognitive Psychology are analyzed, as well as their respective relationships with WUNDT's "Ganzheit" psychology and with JAME's evolutionary psychology.

Finally, the effort is made to characterize the current status of Psychology, emphasicing its still pre-paradigmatic nature and pointing out, in support of this notion, the widespread feeling that Psychology is currently in a situation of epistemological crisis.

BIBLIOGRAFIA

ATKINSON, R.: "Reflections on psychology's past and concerns about its future". *American Psychologist,* 1977, *30*, 3, 205-210.

ATKINSON, R., & SHIFFRIN, R.: "Human memory: a proposed system and its control processes". En SPENCE-SPENCE (Eds.): *The Psychology of Learning and Motivation*. New York, Academic Press, 1968.

BANDURA, A., & WALTERS, R.: *Social Learning and Personality Development.* New York, Holt, Rinehart and Winston, 1963.

BEACH, F.: "The snark was a boojum". *American Psychologist,* 1950, *5*, 115-124.

BERLYNE, D.E.: *Structure and Direction in Thinking.* New York, Wiley, 1965.

BLAS ARITIO, F.: *La Racionalidad Científica*. 1981 (en prensa).

BLOCK, N.: *Readings in Philosophy of Psychology*. London, Methuen, 1980.

BLUMENTHAL, A.L.: *Language and Psychology: Historical Aspects of Psycholinguistics*. New York, Wiley, 1970.

BLUMENTHAL, A.L.: "A reappraisal of Wilhelm Wundt". *American Psychologist,* 1975, *30*, 1081-1088.

BOLTON, N.: *Philosophical Problems in Psychology*. London, Methuen, 1979.

BORING, E.G.: *A History of Experimental Psychology*. New York, Appleton Century Crofts, 1950.

BRELAND, K., & BRELAND, M.: "The misbehavior of animals". *American Psychologist,* 1961, *16*, 681-684.

BRINGMANN, W., BALANCE, W. & EVANS, R.: "Wilhelm Wundt 1832-1920: a biographical sketch". *Journal of the History of the Behavioral Sciences,* 1975, *11*, 287-297.

BRISKMAN, L.B.: "Is a kuhnian analysis applicable to Psychology?". *Science Studies*, 1972, *2*, 87-97.

BROADBENT, D.: *Perception and Communication*. New York, Pergamon, 1958.

BROADBENT, D.: *In Defense of Empirical Psychology*. London, Methuen, 1974.

BRUNER, J.; GOODNOW, J. & AUSTIN, G.: *A Study of Thinking*. New York, Wiley, 1956.

BUSS, A.R.: "The structure of psychological revolutions". *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 1978, *14*, 57-64.

CAPARROS, A.: "La Psicología, ciencia multiparadigmática". *Anuario de Psicología*, 1978, *19*, 20-109.

CAPARROS, A.: *Introducción Histórica a la Psicología Contemporánea*. Barcelona, Rol, 1979.

CAPARROS, A.: *Los Paradigmas en Psicología*. Barcelona, Horsori, 1980.

CHOMSKY, N.: "Review of B.F. Skinner's verbal behavior". *Language*, 1959, *35*, 26-58.

CREELAN, P.G.: "Watsonian behaviorism and the calvinist conscience". *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 1974, *10*, 95-118.

DANZIGER, K.: "The positivist reputation of Wundt". *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 1979, *15*, 205-230.

DEWEY, J.: *Psychology*. Carbondale. Illinois, Illinois University Press, 1967.

DEWEY, J.: "The reflex arc concept in Psychology". En TRAYER, H.S. (Ed.): *Pragmatism: The Classic Writings*. New York, Mentor, 1970.

ESTES et al: *Modern Learning Theory*. New York, Appleton Century Crofts, 1954.

FARREL, B.A.: "The progress of Psychology". *British Journal of Psychology*, 1978, *69*, 1, 1-8.

FESTINGER, L.: *A Theory of Cognitive Disonance*. Stanford, Stanford University Press, 1957.

FINKELMAN, D.: "Science and Psychology". *American Journal of Psychology*, 1978, *91*, 2, 171-199.

GARCIA, J. & KOELLIN, R.: "Relation of cue to consequence in avoidance learning". *Psychonomic Science*, 1966, *4*, 123-124.

GIBSON, J.J.: "Autobiography". En BORING, E.G. & LINDZEY, G.: *A History of Psychology in Autobiography*. New York, Appleton Century Crofts, 1967.

GRAVMAN,C.F.:"The state of Psychology". *International Journal of Psychology*, 1972, *7*, 2, 123-134.

HARLOW, H.F.: "Learning set and error factor theory". En KOCH, S. (Ed.): *Psychology: A Study of a Science*. Tomo II. New York, McGraw-Hill, 1959.

HEIDBREDER, E.: *Psicologías del siglo XX*. Buenos Aires, Paidós, 1971.

IRVING, K.: "Psychology's first paradigm". *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 1977, *13*, 4, 317-325.

JAMES, W.: *The Principles of Psychology*. New York, Henry Holt and Co., 1890.

JAMES, W.: "A plea for Psychology as a natural science". *Philosophical Review*, 1892, *1*, 146-153.

JAMES, W.: "Does consciousness exist?". En *Essays in Radical Empiricism*. New York, Longmans, Green and Co., 1912.

JOYNSON, R.B.: "The breakdown of modern Psychology". *Bulletin of the British Psychological Society*, 1970, *23*, 261-269.

KENDLER, H.H.: *Basic Psychology*. New York, Appleton Century Crofts, 1963.

KIRSCH, I.: "Are kuhnian analysis applicable to the History of Psychology?". *Actas del XXXII Congreso Internacional de Psicología*. Leipzig, 1980.

KOCH, S.: "Psychology and emerging conceptions of knowledge as unitary". En WANN, T.W. (Ed.): *Behaviorism and Phenomenology*. Chicago, Chicago University Press, 1964.

KOCH, S.: "Psychology as an integral discipline: the history of an illusion". Comunicación presentada en la *Reunión Anual de la A.P.A.*, New Orleans, 1974.

KOYRE, A.: *Etudes d'histoire de la Pensée Scientifique*. Paris, Gallimard, 1973.

KUHN, T.S.: *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago, Chicago University Press, 1962.

KUHN, T.S.: "The function of dogma in scientific research". En CROMBIE, A. (Ed.): *Scientific Change*. New York, Heinemann, 1963.

KUHN, T.S.: "Second thoughts on paradigms". En SUPPE, F.: *The Structure of Scientific Theories*. Urbana, University of Illinois Press, 1977.

KUHN, T.S.: "Postcript-1969". En *The Structure of Scientific Revolutions*. 2 ed., Chicago, Chicago University Press, 1970.

KUHN, T.S.: "Logic and discovery on Psychology of research". En LAKATOS-MUSGRAVE (Eds.): *Criticism and the growth of knowledge*. Cambridge, Cambridge University Press, 1970.

KUHN, T.S.: "Reflections on my critics". En LAKATOS-MUSGRAVE (Eds.): *Criticism and the growth of knowledge*. Cambridge, Cambridge University Press, 1970.

LAKATOS-MUSGRAVE (Eds.): *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge, Cambridge University Press, 1970.

LASHLEY, K.S.: "The problem of serial order in behavior". En JEFFRESS, L.A. (Ed.): *Cerebral Mechanisms in Behavior*. New York, Wiley, 1951.

LEAHEY, T.H.: "Something old, something new: attention in Wundt and modern cognitive Psychology". *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 1979, *15*, 242-252.

LEAHEY, T.H.: *A History of Psychology*. New Jersey, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1980.

LIPSEY, M.W.: "Psychology: paradigmatic, postparadigmatic or misparadigmatic?". *Science Studies*, 1974, *4*, 406-410.

MACKENZIE, B.: *Behaviorism and the Limits of Scientific Method*. London, Routledge and Kegan Paul, 1977.

MARX, M. & GOODSON, F.: *Theories in Contemporary Psychology*. New York, MacMillan, 1976.

MILLER, G.A.: "The magical number seven, plus or minus two: some limits on our capacity for processing information". *Psychological Review*, 1956, *63*, 81-97.

MILLER, G.A.; GALANTER, E. & PRIBRAM, K.: *Plans and the Structure of Behavior*. New York, Holt, Rinehart and Winston, 1960.

MISCHEL, T.: "Wundt and the conceptual foundations of Psychology". *Philosophical and Phenomenological Research*, 1970, *31*, 1-26.

MOROZ, M.: "W. Wundt and contemporary cognitive Psychology". *Actas del XXXII Congreso Internacional de Psicología. Vol. I, pág. 14. Leipzig, 1980.*

NEISSER, U.: *Cognitive Psychology*. New York, Appleton Century Crofts, 1967.

NEWELL, A.; SHAW, J.C. & SIMON, H.A.: "Elements of a theory of human problem solving". *Psychological Review*, 1958, *65*, 151-166.

NEWELL, A. & SIMON, H.A.: *Human Problem Solving*. Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1972.

OSGOOD, C.E.: *Method and Theory in Experimental Psychology*. New York, Oxford University Press, 1953.

PALERMO, D.: "Is a scientific revolution taking place in Psychology?". *Science Studies*, 1971, *1*, 135-155.

PEIRCE, C.S.: "How to make our ideas clear". En RORTY, A. (Ed.): *Pragmatic Philosophy*. New York, Anchor Books, 1966.

PIAGET, J. & KAMII, C.: "What is Psychology?". *American Psychologist*, 1978, *33*, 7, 648-652.

PINILLOS, J.L. : *Observaciones sobre la Psicología Científica*. 1979 (en prensa).

PUTNAM, H.: "Reductionism and the nature of Psychology". *Cognition*, 1973, *2*, 1, 131-146.

QUILLIAM, M.R.: "Semantic memory". En MINSKY, M. (Ed.): *Semantic Information Processing*. Cambridge, MIT Press, 1968.

RESTLE, F.: "Toward a quantitative description of learning set data". *Psychological Review*, 1958, *65*, 77-91.

RIEGEL, K.: "The dialectics of human development". *American Psychologist*, 1976, *31*, 689-700.

ROBINSON, D.N.: *An Intellectual History of Psychology*. New York, MacMillan 1976.

ROYCE, J.R.: "The present situation in theoretical Psychology". En WOLMAN, B.B. (Ed.): *Handbook of General Psychology*. Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1972.

RYCHLACK, J.F.: "Can Psychology be objetive about free will?". *Philosophical Psychologist*, 1976, *10*, 2, 2-9.

SEOANE, J.: "Problemas epistemológicos de la Psicología actual". Seminario de la Fundación Juan March. *Análisis y Modificación de Conducta*, 1980, *6*, 11-12.

SHANNON, C.E. & WEAVER, W.: *The Mathematical Theory of Communication.* Urbana, Urbana University Press, 1949.

SIRO, E.: "The problem of Psychology today". *Reports from the Department of Psychology*. Universidad de Helsinki, N° 1., 1975.

SNEED, J.D.: *The logical Structure of Mathematical Physics.* Dordrecht, Reidel, 1971.

SUPPE, F.: *The Structure of Scientific Theories.* 2 edición. Urbana, University of Illinois Press, 1977.

THORNDIKE, E.L.: "Comparative Psychology". *Psychological Review*, 1900, *7*, 424-426.

TITCHENER, E.B.: *An Outline of Psychology*. New York, McMillan, 1897.

TOULMIN, S.: *Human Understanding*. Princeton, Princeton University Press, 1972.

TURING, A.M.: "Computing machinery and intelligence". En FEIGENBAUM, E.A. & FELDMAN, J. (Eds.): *Computers and Thought*. New York, McGraw Hill, 1963.

VITELES, M.S.: "Psychology today: fact and foible". *American Psychologist*, 1972, *27*, 7, 601-607.

WARREN, N.: "Is a scientific revolution taking place in Psychology?. Doubts and reservations". *Science Studies*, 1971, *1*, 407-413.

WATSON, J.B.: "Psychology as the behaviorist views it". *Psychological Review*, 1913, *20*, 158-177.

WATSON, J.B.: "The place of the conditional reflexes in Psychology". *Psychological Review*, 1916, *23*, 89-116.

WATSON, J.B.: *Behaviorism.* New York, Norton, 1930.

WATSON, R.I.: "Psychology: a prescriptive science". *American Psychologist*, 1967, *22*, 435-443.

WESTLAND, G.: *Current Crises of Psychology*. New York, Heinemann, 1978.

WIENER, N.: *Cybernetics*. New York, Wiley, 1948.

WOLMAN,B.B.: "Does Psychology need its own Philosophy of science?" *American Psychologist*, 1971, 866-877.